



Alberto Ruiz, además de pelotari, es arquitecto. Tiene temperamento artístico y le gusta admirar las magníficas y variadas perspectivas que la naturaleza le ofrece. Contempla el paisaje que se abre a sus pies saturándose de esa emoción sana campestre que tanto beneficio reporta a sus nervios después del trabajo mecánico en su estudio. Es después de un día de estos cuando menos "palos" da...

ENTRENAMIENTO *Matutino*

México tiene lugares de belleza incomparable. La naturaleza ha sido pródiga en extremo, regalando, para adorno y solaz de la capital, una exuberante y salvaje floresta, donde la vista encuentra perspectivas de maravilla y el espíritu ese sedante tan necesario a los efectos de reparar el desgaste nervioso de la agitada vida moderna.

En esos lugares, de verdadero ensueño, donde la tranquilidad y el reposo rezuman por doquier, forjando incluso la ilusión de hallarse muy lejos de los grandes centros urbanos, cuando en realidad tan sólo se halla uno a pocos kiló-

metros del Zócalo y la Avenida Madero, es donde algunos pelotaris acuden asiduamente

desde primeras horas de la mañana a realizar un entrenamiento simple, pero completo.

El mejor entrenamiento, sin duda alguna, para la actividad deportiva que practican.



Aquella mañana Guillermo también quiso venir. A última hora no pudo hacerlo. Dió, sin embargo, sus explicaciones. En otra ocasión nadie se las hubiera aceptado. Hoy, sí, pues el ondarrés es en la actualidad el más asiduo concurrente al Desierto de los Leones. De ahí su espléndida forma...

Fuimos con ellos. Con Jaime, Alberto y Ruiz. Nos llevaron al Desierto de los Leones. Y allí, gracias a la amabilidad de los "bocheros" Joaquín Tejada y Francisco Iturralde, tomamos, no sin las protestas de los pelotaris, unas fotografías que ofrecemos a nuestros lectores, descubriendo estos detalles tan simpáticos de la vida diaria de los hombres del jai alai, y que permiten al mismo tiempo al repórter cumplir con el difícil trabajo de buscar temas gráficos variados que las exigencias de CAN-CHA solicitan.



Jaime Inchaurrandieta, cuya única profesión es la pelota y que se halla desde la niñez saturado de vida campesina, admira menos el paisaje y cultiva más el ejercicio gimnástico imprescindible para mantenerse en forma. Así es como paga luego en cancha esos derechos que constituyen su especialidad como jugador.



Alberto y Jaime se lanzan a una enconada competición pedestre, poniendo en el empeño de quién llega el primero el mismo ímpetu y entusiasmo que en la cancha por llegar antes al treinta y cinco. No sabemos quién ganó, pues al llegar a la meta con escasa diferencia surgieron unas discusiones, que nos obligaron a nosotros, improvisados jueces, a dar "match" nulo.



Aquí, sentado en el grueso tronco de lo que fuera corpulento árbol, tienen ustedes, con un ademán que para si lo hubiera querido Napoleón contemplando las Pirámides, al simpático "Macharnudo", don José González, entrenador honorario de los tres pelotaris que nos ocupa este reportaje. Sus métodos y consejos son de indiscutible sabiduría: ejercicio, aire puro, despreocupación y... comer y beber fuerte.



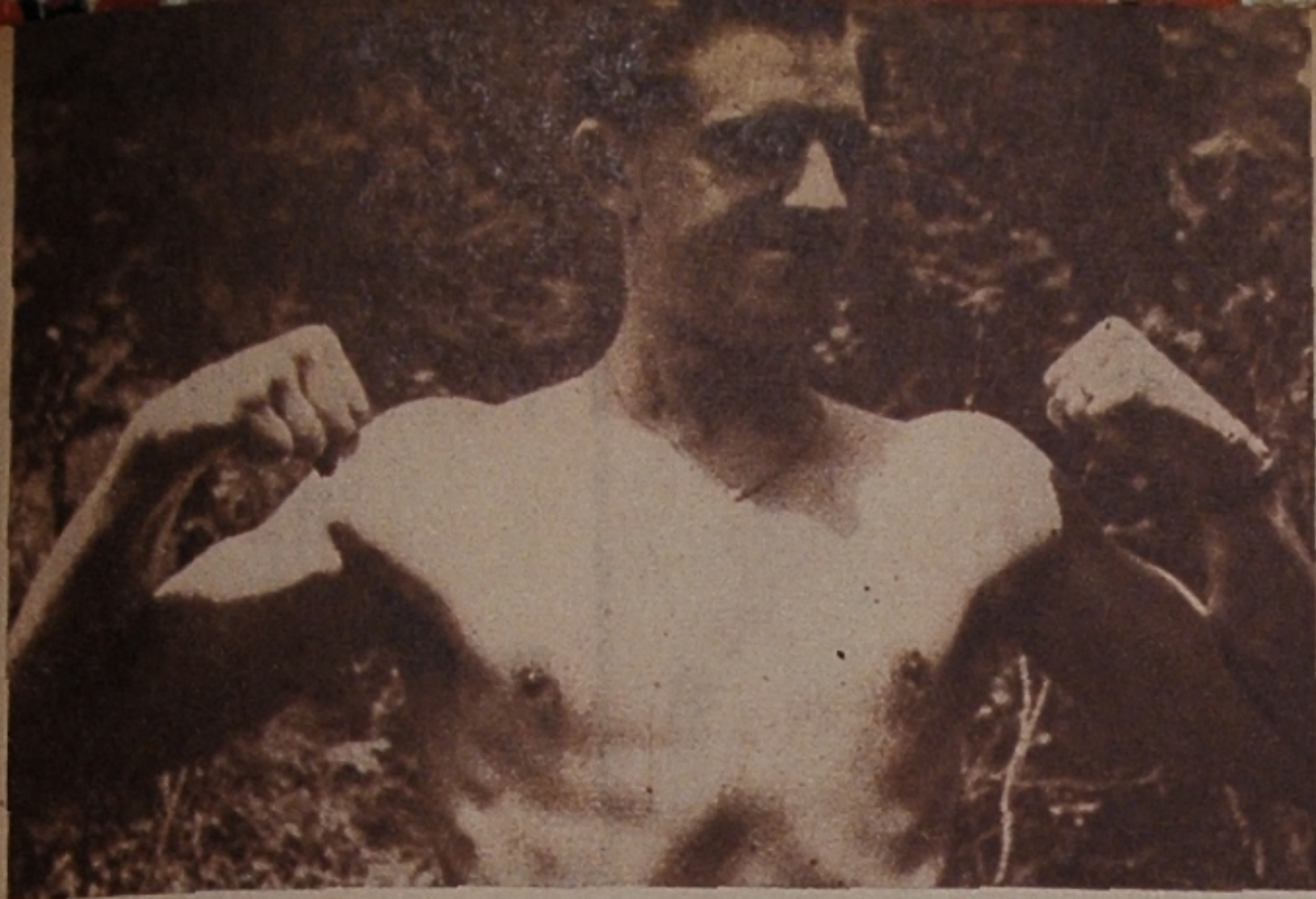
Esta foto, aunque ustedes no lo crean, capta uno de los instantes del entrenamiento. El de los chistes y el buen humor, que son complemento necesario, según "Macharnudo", en los intervalos del ejercicio físico. Hay que desentumecer los músculos y el cerebro...

El popular "bochero" Joaquín Tejada, gran amigo de los pelotaris, viene a ser algo así como el colaborador de "Macharnudo". Hace chistes, lleva el carro, la comida, la máquina de retratar y, además, canta. Una verdadera enciclopedia. Con él, el entrenamiento resulta una entretenida juerga...



Por entrometido y diversas faltas más, que fueron largamente discutidas, otro de los "bocheros", el acordeonista Francisco Iturralde, fué condenado a ser decapitado. Aceptó la sentencia con tranquila resignación, convencido del indulto, pese a las protestas de "Macharnudo" oponiéndose a la concesión de semejante gracia. El bochero todavía toca el acordeón...



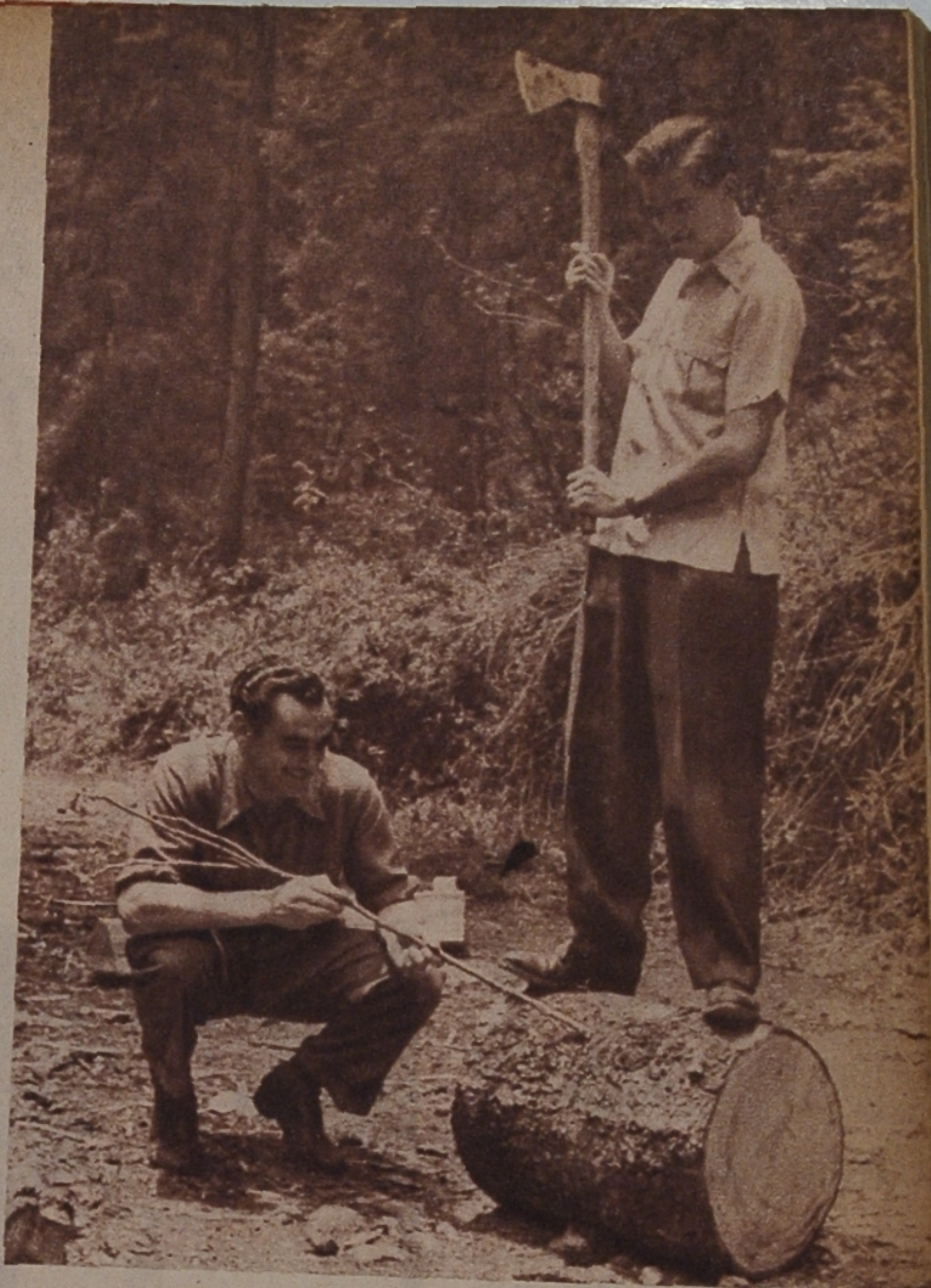


—¡Uy, que sueño tengo, o qué fuerte estoy! —parece decir Alberto después de una sesión matutina de cross y de gimnasia. Nosotras nos atrevemos a asegurar que el marinero Popeye sería incapaz de mostrar una musculatura más desarrollada y terrible. Lector, si usted quiere la receta, haga lo que Alberto: madrugue, salir al campo y, ¡naturalmente!, jugar a la pelota. Se pondrá usted como un toro.



Sí, repetimos lo de los paisajes de ensueño, México los tiene en abundancia. Este no es del Desierto de los Leones, sino del criadero de truchas de Salazar. Algunas veces van hasta allí también los pelotaris. Si de conservar en buen estado las facultades físicas se trata, cualquier lugar es bueno para ello. Como lo es para tirar una fotografía...

Alberto parece con el hacha un cineasta más que un leñador. Indudablemente, es fotogénico. A nosotros no nos parece ningún Rodolfo Valentino; pero las chicas dicen que tiene "sex appeal". De esto no nos cabe duda, pues es el elemento femenino el que más le jalea en el frontón.



En las montañas vascas se cultiva un singular deporte, consistente en campeonatos —con muchas apuestas, por cierto— de cortar enormes troncos de árbol. Allí, cada "aizkolari," (leñador) lleva su "manager", que es factor importantísimo pues de sus conocimientos depende gran parte del éxito, ya que velozmente va marcando con larga varita el lugar donde han de caer los hachazos. Jaime explica esto a Alberto haciendo de improvisado "manager", del improvisado leñador... con reloj de pulsera.

Tras una mañana de ejercicio, se impone eponer fuerzas. Los pelotaris necesitan poco estímulo para ello. Apetito siempre tienen. Respecto a este particular no existen diferencias entre vascos ni entre mexicanos. Este grupo es de buen diente. No, desde luego, el Allende y Ugartechea, que en competiciones de comer, solo cabe admitirles fuera de concurso...

